



Lenoir, Frédéric: *El milagro de Spinoza. Una filosofía para iluminar nuestra vida*. Trad. Ana Herrera Ferrer. Barcelona, Ariel, 2019. 166 páginas.

Llamamos «bueno» o «malo» a lo que es útil o dañoso en orden a la conservación de nuestro ser, esto es, a lo que aumenta o disminuye, favorece o reprime nuestra potencia de obrar. Así pues, en la medida en que percibamos que una cosa nos afecta de alegría o tristeza, en esa medida la llamamos «buena» o «mala», y así, el conocimiento del bien y el mal no es otra cosa que la idea de la alegría o de la tristeza. (E, IV, 8 dem.)

No es baladí que, a la luz de los actuales acontecimientos políticos y sociales, pensadores tan ilustres de la historia de la filosofía y, sobre todo, de la filosofía moderna vuelvan a ocupar lugares centrales en las líneas de investigación o, como en este caso, que se les vuelva a dedicar monográficos. La intención de Frédéric Lenoir al acercarnos a la figura de Baruch Spinoza en su obra *Le Miracle Spinoza* en 2017, y que la editorial Ariel nos presenta traducida este año dentro de su colección Grandes Filósofos, no solo pretende mostrarnos la persistencia de la propuesta del pensador holandés, sino que nos invita a una ferviente reflexión ética y política desde el foco del autor de obras como *Ética demostrada según el orden geométrico*, *Tratado político* o *Tratado teológico-político*.

Decir sólo esto, tanto de la obra como del autor, sería hacerle flaco favor a tan espléndido trabajo, pues nos estaríamos quedando en el primer haz de luz que ciega a los que han estado inmersos en la oscuridad del pensamiento que apela a un sentido común, pero sin saber definir lo común de los sentidos: «Spinoza sabe que cuanto más capaces sean los individuos de adquirir un juicio seguro que les ayude a discernir lo que es bueno de verdad para ellos (lo que llama la “utilidad propia”), más útiles serán a los demás como ciudadanos responsables» (p. 77). El autor nos invita, por tanto, a un conocimiento de lo más primario del ser humano para así comprender nuestra naturaleza social y nuestras capacidades en todas las esferas.

La propuesta es sencilla, o al menos así nos la expone y presenta el autor ya desde el índice: una estructura en dos partes de siete capítulos cada una, precedidas de un prólogo y seguidas de una serie de conclusiones. Con un lenguaje sencillo y claro, pero cargado de erudición al que Frédéric Lenoir nos tiene acostumbrado, nos invita a un acercamiento a la figura del autor mostrándonos al Spinoza más humano, cariñoso y lleno de luz, sin pasar por alto su faceta de incansable trabajador y erudito filósofo por todos conocida. Partiendo de su difícil situación personal con la comunidad judía, pasa a comentar su personalidad en la que no deja de sobresalir su temple iluminador para todo aquel que desease escucharle; todo ello para concluir desarrollando la gran influencia que supone para el pensamiento democrático e ilustrado posterior.

Una presentación como esta no es inocente, pues con ella el neófito se encuentra en disposición de abordar un sistema de pensamiento que, aunque estará acostum-

brado a clasificarlo como racionalista, verá que tal categorización no es más que una mera reducción que no alcanza a vislumbrar el núcleo del pensamiento spinozista. Con estos primeros capítulos, que hacen las veces casi como de una propedéutica, el lector podrá adecuarse a lo que ahora está por venir, podrá adecuar su atención y su mirada a un sistema que, aunque continuador del cartesiano, es sustancialmente renovador y revolucionario, tanto desde la filosofía racionalista como del empirismo que está por nacer.

El autor deja así para la segunda parte un recorrido más exhaustivo por los diferentes aspectos de su pensamiento tomando a la *Ética* como base. De este modo compone un discurso que parte de la presentación de los conceptos y las posiciones de Spinoza hasta la culminación en el ámbito práctico con la libertad, eternidad y amor. Esta estructura le permite esbozar ligeramente la silueta de un pensador claro y distinto como Spinoza. Sin embargo, no es tan sencillo como lo vemos en ese esbozo, pues el autor consigue presentarnos de manera sobresaliente una fuente de luz que emana conjuntamente a la del holandés: «una verdadera ciencia de los afectos» (p. 112) donde el deseo es el eje principal.

El contenido del discurso va adquiriendo mayor luminosidad en la medida que avanza y ahonda en los conceptos y propuestas metafísicas, epistemológicas, éticas y políticas del filósofo judío en esta segunda parte. De esta forma, Frédéric Lenoir dedica la primera sección a hacer un breve esbozo sobre la *Ética*, desde donde entroncará los demás capítulos en un camino casi mesiánico hacia la alegría. Una vez presentados estos preceptos en aras de proponer una vida feliz basado en el conocimiento, que se abre a un necesario autoconocimiento, pasa a mostrarnos la singular relación que Spinoza propone con Dios. Todo esto le sirve para hacer un constante juego de metáforas entre lo interno y externo, entre microcosmos y macrocosmos, que busca ser fiel representación de la Naturaleza y del ser humano mismo, asemejándolo a ciertos aspectos del pensamiento indio. Los siguientes seis capítulos los dedicará a entender la realidad racional y afectiva del ser humano, presentando las palabras de Spinoza con precisión milimétrica, desde esos sentimientos en la praxis y el cultivo del deseo. De tal modo que partimos de los impulsos que llevan al aumento de nuestra potencia para comprenderlos en la acción humana. Esto le permite llevar a cabo un acercamiento claro y consistente a la ciencia de los afectos de Spinoza con el deseo como *leitmotiv* que mueve las acciones humanas al aumento de su potencialidad. Y es este hilo conductor por el cual tanto el holandés como el francés consagran en la *Ética* y en esta obra una propuesta de (auto)conocimiento del ser humano desde lo que le es más propio: el deseo hacia lo mejor en el cultivo racional de las pasiones. Es de esta forma que el ser humano llega a la armonización de los deseos y la naturaleza.

De este modo, la reflexión de Frédéric Lenoir se separa de posiciones tradicionales e invita a ver al verdadero Spinoza fuera de reduccionismos académicos, pero sin abandonar el rigor que espera cualquiera que desea acercarse a un personaje de este calado. Nos presenta una dimensión de lo racional y lo pasional en constante conjunción. Cómo conjugar esa doble dimensión racional y apetitiva es donde más ahondará y en la que consigue presentar una propuesta original. No quiere por ello decir que estemos ante una lectura de nuevo cuño, completamente original, que invita a una nueva hermenéutica acerca del pensamiento de Spinoza. Nada más lejos de la intención de su autor, como bien muestra en su amplia labor bibliográfica para este trabajo. Las intenciones son mucho más modestas: el autor no busca más que acercar

al lector a uno de los sistemas de pensamiento más revolucionarios de la historia de la filosofía, y que poca atención ha recibido en comparación con los demás que le rodean.

Este recorrido le permite ir desde la necesidad del conocimiento hacia el autoco-
nocimiento para ser conscientes y capaces de una acción libre y que se entienda de
la comunidad social y política. Pero no exhorta, no se muestra como un imperativo
apremiante. Se muestra como una afable al calor de un hogar donde luz y calor
danzan en el ambiente para acomodar espíritu y corazón al encuentro de la alegría.
Frédéric Lenoir nos invita con un discurso lleno de entusiasmo a adentrarnos en la
filosofía de Spinoza, presentando la faceta más apasionada y luminosa de su pensa-
miento desde donde tanto el lector curioso, el recién iniciado y el más experto no
quedarán indiferentes.

Sergio Casado Chamizo
Universidad de Salamanca
sergio_poe@usal.es